

Antecedentes de la Facultad de Cultura Física

Roberto Alfredo Averhoff Vázquez

Elsa Verena Álvarez Ferrer

49

En 1972, en un lugar conocido con el nombre de Cabañas, del Municipio de Guantánamo, en la antigua provincia de Oriente, se abrió la Escuela Provincial de Educación Física, aprovechando algunas condiciones creadas en ese lugar. En los primeros días de septiembre de ese año, empezaron a reunirse allí los primeros profesores. Las actividades fundamentales en los primeros días consistían en la organización de los grupos docentes, limpieza de los locales pedagógicos y dormitorios, sin dejar de prestar atención a la formación general e integral de los estudiantes.

El Consejo de Dirección estuvo integrado por Manuel Gutiérrez, director; Rafael Rodríguez, subdirector; Rogelio Quesada, trabajo educativo; Leonardo Solórzano, administrador; Remedio Castillo, secretaria docente.

La alimentación era deficiente, pero en el tiempo libre, los profesores y algunos estudiantes salían por el campo a recolectar frutas, o lo que apareciera, para incorporarlo a la alimentación de todos, porque profesores y estudiantes eran como una sola familia, sin que faltara el respeto entre ambos. Para fortalecer la alimentación hicieron una cochiguera y una chivera.

Las clases teóricas y prácticas se impartían con un alto nivel científico acorde al momento, al mismo tiempo que se construían los terrenos de fútbol, béisbol, baloncesto, voleibol; el acondicionamiento de una nave para la impartición de la gimnasia rítmica, conjuntamente con los deportes de combate y la pista de atletismo. Producto de la práctica irregular del balonmano en Santiago de Cuba, se construyó un terreno con las medidas

oficiales, empezándose a entrenar por primera vez en la provincia, y en la nación, este deporte con características de equipo, el que participó en el Primer Campeonato Nacional de Balonmano, obteniendo el primer lugar, dirigidos por Juan García y Guido Baglans.

Los profesores se superaban con las escasas bibliografías que traían de sus casas, las que se colocaron en uno de los locales para la consulta de los estudiantes en espera de los libros que de la capital mandaron más adelante. Luego de las vacaciones de finales de año, iniciaron el período de 1973, con nuevos bríos y decididos a seguir mejorando sus condiciones de vida. En esta etapa, producto de la celebración del XX Aniversario del Ataque al Cuartel Moncada, comenzaron a ensayar una tabla gimnástica, cuya presentación sería el día 26 de julio en la Ciudad Escolar del mismo nombre, en Santiago de Cuba.

En mayo de 1973 los estudiantes saludaban a una caravana de carros que pasaba por la carretera rumbo a Guantánamo, la que a su regreso entró a nuestra escuela, bajándose de uno de los carros nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, quien inmediatamente estableció una animada conversación con estudiantes y trabajadores. Después de hacer un recorrido por toda la escuela junto a Juan Almeida, Armando Hart y otros destacados revolucionarios, deseó jugar baloncesto, pero los aros no tenían net. Entabló entonces una reñida competencia de tenis de mesa con Marino, estudiante de nuestra escuela y campeón provincial de ese deporte, al que el Comandante venció en más de una oportunidad. Pretendió seguir jugando, pero se hacía de noche y la pelota apenas se veía. Al retirarse, prometió a todos que se iba a encargar personalmente de que las condiciones mejoraran y que, en un futuro no muy lejano, tendrían una escuela deportiva que tuviera todos los requisitos necesarios para la formación de Profesores de Educación Física.

Tal como lo prometió el Comandante, el curso escolar 1973-1974, se inició en una Escuela Secundaria Básica en el Campo de San Andrés, municipio de Holguín. El claustro se fortaleció con profesores de otras provincias y un grupo de alumnos practicantes búlgaros, nuevos equipamientos deportivos y para toda la docencia en sentido general, al igual que el carácter creador

de profesores y estudiantes. La relación estudio-trabajo se desarrolló en todo su esplendor al realizar tareas agrícolas en los platanales que rodeaban la escuela y hortalizas cercanas para el condimento de la alimentación; constaban con dos guaguas Girón, un camión y un carro ligero para la transportación de todo el personal, principalmente para los casos médicos de urgencia, pues el centro se encontraba a 45 km de Holguín y, en ocasiones, las doctoras y enfermeras que allí ejercían no podían resolver algunas cuestiones de salud.

Los estudiantes se sintieron mucho más motivados cuando se les entregó el uniforme que los señalaba como estudiantes del único colegio deportivo de la provincia oriental. Al igual que en Cabañas, los profesores salían como emergentes para dar cualquier asignatura que estuviese falta de algún docente.

La mayoría de los estudiantes aprobaban con notas relevantes, pues aparte del estudio individual que se realizaba cuatro veces a la semana en un tiempo de dos horas y los repasos en cada asignatura, se realizaban Festivales del Saber y los llamados Carnaval por la Promoción.

En enero de 1974 regresaron a la escuela después de las fiestas de fin de año, el frío era insoportable, de madrugada apenas se podía ver en un radio de cinco metros, pero todos seguían cumpliendo con sus labores diarias, sin parar en ningún momento, pero tuvieron que hacerlo, pues un brote de rubiola y luego un trance diarreico obligó a tomar algunas medidas sanitarias.

A los pocos días se incorporaron todos y empezaron a ensayar la tabla gimnástica dirigida por Guido Baglans. Y llegó el día más esperado por todos, cuando, después de varias semanas de duro ensayo, se presentaría el trabajoso espectáculo. Todos los visitantes de la inspección sentados en primera plana y acompañados por los más altos dirigentes del municipio de Holguín, los miembros de la comunidad con sus mejores caballos y sombreros, los profesores que dirigían el espectáculo encaramados en la azotea del edificio docente, el audio listo para arrancar con la música que tanto trabajo costó editar y producir, y cuando Guido ya iba a dar la orden para comenzar, se sintió una voz alta, clara, furiosa y llorosa que dijo “se fue la corrienteeee”. El silencio fue aterrador, pero cuando aún no había pasado un minuto, los

estudiantes empezaron a hacer los movimientos gimnásticos sin la música, todos empezaron a aplaudir y el espectáculo terminó con un éxito rotundo, tal como se esperaba.

Con los constantes apagones o escasos “alumbrones”, la Escuela de Profesores de Educación Física se hacía cada día más fuerte y conocida, porque el trabajo extramuros, sin que hubiera nadie en particular que lo dirigiera, llevaba a los vecinos del lugar la alegría y el entretenimiento propio de la joven familia deportiva. Para promover este trabajo, que al mismo tiempo servía de repaso a las asignaturas prácticas, realizaron Festivales Deportivos, colocando las áreas de competencias en los alrededores del centro y así llamar la atención de los vecinos, los que se incorporaban en algunas de estas actividades.

La dirección del centro se modificó en tres oportunidades, pues comenzó como director Álvaro Corella Paterson, sustituido por Miguel Ángel Martínez que ocupaba el cargo de subdirector y luego Alberto Quiñones.

En el primer semestre de 1974 se comenzó la construcción de la nueva escuela en Santiago de Cuba y en el mes de junio se les dio la noticia de que iniciarían en ella el curso escolar 1974-1975. En Santiago, muchos profesores y alumnos se incorporaron para acelerar la construcción de la nueva edificación los que, fogueados por las labores de Cabañas y San Andrés, sobresalían ante los alumnos de nuevo ingreso que muy rápido se acostumbraron a la frecuencia de trabajo de los fundadores.

Las clases eran impartidas en las gradas de la Ciudad Deportiva Guillermón Moncada y las alumnas en su mayoría dormían en algunas de las casas de la antigua Escuela de Iniciación Deportiva Escolar situadas en el reparto Vista Alegre de la ciudad heroína.

Poco a poco, la edificación fue tomando forma de escuela, hasta que sin percatarnos ya todos estábamos dentro de ella. El claustro creció mucho más, el primer consejo de dirección en Santiago de Cuba estuvo encabezado por Alberto Quiñones Ruiz.

Infinitas relaciones de trabajo se empezaron a crear con los diferentes organismos nacionales e internacionales. Se em-

pezaron a destacar en las diferentes actividades culturales y deportivas, por lo que su participación en los Juegos y topes culturales Inter-EPEF ocuparon lugares destacados. Unido a estos logros, la institución obtuvo la condición de Vanguardia Nacional desde 1982 hasta 1986. Al mismo tiempo que albergaba entre los cursos 1981-1982 y 1982-1983 a 54 alumnos jamaiicanos, en el curso 1987-1988 a 27 nicaragüenses, en 1988-1989 ya como Facultad de Cultura Física, a un nicaragüense; mientras que en 1989-1990 a dos etíopes; en 1990-1991, a tres nicaragüenses y un etíope.

A partir del curso 1988-1989 se convirtió la Escuela Provincial de Educación Física (EPEF) en Facultad de Cultura Física de Santiago de Cuba, filial del Instituto Superior de Cultura Física Manuel Fajardo, de La Habana; y en 2015, se integró a la Universidad de Oriente.